

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

¿CÓMO LA IGLESIA HA DEFENDIDO LA FE CRISTOLÓGICA
EN SUS PRIMEROS 15 SIGLOS?

EN CUMPLIMIENTO PARCIAL
DE LOS REQUISITOS DEL CURSO TH 619.772
PROF. CARLOS R. COLÓN, Ph. D.

POR
ABIGAIL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

SAINT JUST, PUERTO RICO

FEBRERO, 2025

¿CÓMO LA IGLESIA HA DEFENDIDO LA FE CRISTOLÓGICA EN SUS PRIMEROS 15 SIGLOS?

Según Pérez, “la cristología bíblica hunde sus raíces en la eternidad y deidad del Verbo”.
Emerge en la afirmación de Pedro al decir: “Tú Eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.¹
Refiriéndose a la preexistencia de Jesús; “en su ser personal, esto es, en su realidad absoluta, ya existía antes de ser concebido”.² “El evangelio, antes de ser un libro, es ante todo una realidad teológica”.³ Su preeminencia, como género literario, consiste en dar testimonio de Jesucristo.
Para Charpentier y Burnet, Jesús anuncia la buena nueva por excelencia: la llegada del Reino de Dios y Él es la buena nueva. Juan expresó: “Entonces la Palabra “*λόγος Logos*” se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad. Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre”.⁴ El himno al *logos* es una larga reflexión teológica. Pérez destaca el equilibrio teológico de Juan en la cristología, subrayando dos verdades: 1) la preexistencia de Cristo, quien existía eternamente con el Padre, y 2) la encarnación del Verbo, al tomar naturaleza humana al venir al mundo (Jn.1:14). En Cristo, “Dios se hace proximidad amorosa y presencia en el seno de la creación y de la humanidad”.⁵

El apologista griego del siglo II, Justino Mártir desarrolló la doctrina del *logos o Verbo* como mediador entre Dios y la creación, considerando que el *logos* preexistente de Cristo estaba presente en la filosofía griega, aunque solo los cristianos lo conocían plenamente. Para Justino, “todo conocimiento es producto del logos”.⁶ En cuanto al Antiguo Testamento, uso una

¹ Samuel Pérez Millos. *Cristología: Doctrina de la persona y obra de Jesucristo* (Editorial CLIE, 2023), 15.

² Ibid., 43

³ Étienne Charpentier y Régis Burnet. *Para Leer El Nuevo Testamento* (Editorial Verbo Divino, 2006), 46.

⁴ Juan 1:14 versión Nueva Traducción Viviente

⁵ Daniel Marguerat, *Introducción al Nuevo Testamento. Su historia, su escritura y su teología* (Desclee De Brouwer, S.A.), 334

⁶ Justo González, *Historia del pensamiento cristiano. Desde los principios hasta nuestros días* (Editorial Caribe), 102.

hermenéutica tipológica, interpretando ciertos hechos como “tipos” de la venida de Cristo, como el cordero pascual. Los hechos del Antiguo Testamento no solo tienen un significado histórico, sino que también señalan hacia la realidad cristiana. Justino subraya que las manifestaciones de Dios en el Antiguo Testamento no eran del Padre directamente, sino del *logos* como mediador. Por último, Justino, influenciado por el platonismo, hace una distinción entre el Padre y el *logos*, aunque sin negar el monoteísmo cristiano. Enfatizó que la relación entre el Padre y el *logos* es inseparable, similar a la relación entre el sol y su luz.

Leveratto señala que la persecución de los cristianos en el primer siglo se originó en su negativa a reconocer la "divinidad" del emperador y en la proclamación del Evangelio de Cristo. Los Padres Apostólicos hacen referencia a “los primeros escritos patrísticos”. Su relevancia se debe al vínculo directo con los apóstoles. Su fin es conectar los escritos neotestamentarios y los grandes apologistas del Siglo III constituido por mártires”.⁷ Para Roper, estos escritos son invaluable porque permiten conocer el pensamiento de la Iglesia primitiva y sus costumbres entorno a las enseñanzas de Jesús. Por ejemplo, Clemente de Roma, quien falleció en el año 100 d.C. Los creyentes creían firmemente que “una fe sin obras no es verdadera fe”.⁸ En este contexto, Clemente, quien forma parte de los primeros cristianos de la edad patrística, afirmó: "Y nosotros, por lo tanto, que por Su voluntad fuimos llamados en Jesucristo, no somos justificados por nosotros mismos". Así, Clemente señala que es la fe, y no las obras, lo que justifica a los creyentes. Para González, en la cristología de Clemente, la preexistencia de Cristo es un aspecto indiscutible. Esto es evidente al citar los Salmos como palabra de Cristo por el Espíritu Santo. Añade que Jesús desciende de Jacob según la carne; pero su naturaleza y existencia trascienden

⁷ Alfonso Roper, *Lo mejor de los padres apostólicos* (Editorial Clie, 2004), 24

⁸ Yuri Leveratto, *El Cristianismo antiguo: la edad patrística prenicena* (2015), 6

lo humano. También podría referirse a los sufrimientos de Cristo como “los sufrimientos de Dios”, destacando la profunda unión entre la divinidad y humanidad de Jesús.

Durante esta época se define el gobierno eclesial y se fijan ciertas doctrinas en contra de herejías como docetismo y gnosticismo, que veremos más adelante. Quienes las atacaron tenían como interés principal mantener la unidad de la iglesia y la pureza cristiana. Ropero señala la defensa por parte de la Iglesia ante este reto naciente y peligroso que atacaba los fundamentos básicos de la cristiandad: Jesucristo. Enfocado en tres vertientes: el canon bíblico, la verdad teológica y la sucesión apostólica. Esta última mencionada por primera vez, según González, en la *Primera Epístola a los Corintios de Clemente de Roma*.

La doctrina soteriológica afectó la cristología, ya que los gnósticos, debido a su dualismo, consideraban que la materia, que se oponía a Dios, no podía ser el vehículo para la revelación del Dios supremo. Como resultado, negaban la realidad del cuerpo de Cristo, lo que dio lugar a la doctrina cristológica conocida como *docetismo* que sostenía que Jesús solo parecía tener un cuerpo humano, pero no lo era en realidad. Para contrarrestar el gnosticismo y el docetismo, se produjeron escritos que ayudaron a definir y ampliar el entendimiento de la doctrina cristológica, estableciendo así una respuesta teológica clara frente a estas herejías.

El error más grave de la doctrina marcionista fue negar la verdadera humanidad de Cristo. Marción rechazó el nacimiento de Cristo y sostuvo que Jesús apareció ya como un hombre completo, eliminando así la idea central de la encarnación. Según González, esta visión no solo tergiversó gravemente la literatura paulina, sino que también distorsionó la doctrina cristiana en su conjunto, poniendo en riesgo las bases fundamentales de la fe cristiana. Para ello la iglesia enfatizó la sucesión apostólica: “la época apostólica no consiste en recibir nuevas

revelaciones del Espíritu, sino en entender y transmitir fielmente la “fe dada una vez a los santos” Jud. 1:3”.⁹

Por su parte, Ireneo, uno de los primeros teólogos cristianos más influyentes, combatió las herejías gnósticas, en especial las valentinianas, que desfiguraban la naturaleza de Cristo. Según Justo González, Ireneo defendió "la unidad de Dios, destacando que el mismo Dios que creó el mundo es el que salva a la humanidad", y fortaleció la doctrina de la Trinidad, describiendo al Hijo y al Espíritu Santo como las "manos de Dios". En su obra *Adversus haereses*, Ireneo también desarrolló la doctrina de la recapitulación, la cual sostiene que Cristo restauró el plan divino de creación a través de su vida, muerte y resurrección. Esto fue una respuesta directa a los planteamientos gnósticos que negaban la encarnación y la salvación material, reafirmando la importancia del cuerpo de Cristo en la redención de la humanidad.

El arrianismo, surgido en el siglo IV, fue una herejía que cuestionaba la plena divinidad de Cristo, sosteniendo que el Hijo no era consustancial al Padre, sino una criatura creada por Él. Esta doctrina comprometía la unidad de la fe cristiana y la salvación. Alejandro, obispo de Alejandría, defendió la igualdad de la naturaleza del Hijo con el Padre, lo que llevó a la convocatoria del Concilio de Nicea en 325 d.C., bajo Constantino. En este concilio, se proclamó que el Hijo es "consustancial" con el Padre, estableciendo así la cristología ortodoxa. Aunque el término "*homousios*" causó controversias, el concilio afirmó que Jesús es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre.

En los primeros siglos, la Iglesia enfrentó herejías como el docetismo, gnosticismo y marcionismo, que negaban la humanidad y encarnación de Cristo. Así como, Justino Mártir,

⁹ Ibid., 24

entre otros padres, que defendieron la divinidad y humanidad completa de Jesús, cruciales para la salvación. La controversia arriana del siglo IV culminó en el Concilio de Nicea, que afirmó la consustancialidad del Hijo con el Padre. Hoy, la Iglesia aún debe proteger esta verdad frente a distorsiones, ya que la correcta comprensión de Cristo como Dios y hombre es esencial para la fe y la salvación. Por esto, la iglesia debe estar vigilante ante toda desviación de la verdad de Cristo que intenta introducirse al cuerpo de Cristo. Sus miembros, esto es la Iglesia, deben aferrarse claramente a los fundamentos bíblico y teológicos de su fe en Cristo. Acerca de su preexistencia concluyó con esta cita: “Jesús es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” Hebreos 13:8.

Bibliografía

Charpentier, Étienne, y Régis Burnet. *Para leer el Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino, 2006.

González, Justo. *Historia del pensamiento cristiano: Desde los principios hasta nuestros días*. Tomo 1. Editorial Caribe.

Leveratto, Yuri. *El cristianismo antiguo: La edad patristica prenicena*. 2005.

Marguerat, Daniel. *Introducción al Nuevo Testamento: Su historia, su escritura y su teología*. Desclée de Brouwer S.A.

Pérez Millos, Samuel. *Cristología: Doctrina de la persona y obra de Jesucristo*. Editorial CLIE.

Ropero, Alfonso. *Lo mejor de los padres apostólicos*. Editorial CLIE, 2004.